

Sobre el poeta Julio J. Casal

(Chepa recordatoria en Bartolito Mitre 2621)

Selva Casal

Sr. Director de Promoción y Acción Cultural Dr.
Alvaro Richino, Sres. Presidente Y Secretario de este Club Mirador Rosado, Juan Fedullo y Miguel Angel Fernández, vecinos, amigos, que nos acompañan, gracias por estar acá, por haberme ayudado a hacer posible este acto, ya que hoy se cumple para mi hermana Marynés y para mí, un profundo deseo : el de ver en la puerta de esta casa el nombre del poeta Julio J. Casal

Confieso que al pasar caminando, tantas veces, frente a ella sentí siempre dolido el corazón y una extraña congoja. Son los recuerdos que con extraño poderío invaden el alma, las imborrables imágenes de mis hermanos , Julio y Rafael, compañeros entrañables, hacedores de tantas cosas bellas, los amigos queridos que se arracimaban por las noches en el umbral de casa . Mas, está bien que este lugar sea hoy sede del Club Mirador Rosado, donde la gente entra y sale con alegría porque en esta casa sucedió siempre así, sus puertas estuvieron abiertas para todos, poetas, pintores, continuamente, a toda hora.

Yo siento que la casa es la caverna, del hombre primitivo que todos, sin saberlo, aún siempre somos, el útero, el refugio.

III

La casa es como un reflejo de los seres que en ella viven , sus paredes respiran el aire que sus habitantes respiran, y quizá hasta tienen sus mismos sueños.

Esto es un homenaje y un recuerdo, en diciembre, que es el mes de los poetas y los jacarandés, y las calles se ^{int} de azul. Entonces recordemos : un poeta vivió acá.

Su fuerza nacía de su infinita comprensión, humildad y dulzura, ya que no hay mayor poderío que la bondad, en el buen sentido de la palabra, por eso los hombres tanto le temen y prefieren la violencia.

Este fue un poeta de la nostalgia, que más allá de las modas y circunstancias vivió y cantó la trascendencia, un Rey de la imaginación, y en su caleidoscopio todo se volvía irisado, hermoso, humanísimo, desde su inquietud iba y venía al mismo tiempo, como quien todo lo abarca, a la vez.

A mi juicio alcanzó el derecho a la permanencia en la Poesía Universal a través de sus libros, Árbol y Cuaderno de Otoño.

VII

Mas, qué puedo decir yo , que estoy tan profundamente implicada en todo esto ? Sé bien que me comprenden las generales de la ley, pero ? qué son las leyes frente a la emoción y al amor y ala vida todopoderosa ? Nada.

Lo cierto es que este ser , con su palabra, su Revista Alfar y su propia vida, estimuló a todos los que a él se acercaron y aún en medio de situaciones de ruina y de fracaso, como tantas veces en la vida se producen, su voz se levantaba para sentenciar : que pie no ha tropezado en la victoria !
Se llamaba Julio J. Casal y un día dijo :

"Aventad las cenizas

quiere el cuerpo ser aire

ya que llegó la hora de elegir

nada de cielo ni de tierra

aire

despertar con la mano invisible

la hoja dormida

y animar el plumón amarillo

del pájaro sediento

ah el pobre caballo

IV

entristecido

de angustiada fatiga

cuando sienta el tierno rocío de mi presencia

puesto que hay que morir

no me déis tierra ni cielo

derramadme en el aire "

Yo lo siento en el aire que nos rodea, como él invisible,
pero cierto, el aire que respiramos.

Veinte años vivió en España- cuando aún yo no lo conocía,

-ejerciendo su cargo de Cónsul y su Apostolado de Poesía

Al volver a su patria, trajo a esa tierra en el corazón

pués decía : "mi madre me habrá dado la memoria, pero

España me dió el barco para andar por ella "

Cierto es también, que amó esta ^{su} tierra y el cielo único
que es el cielo de nuestra ciudad, Montevideo.

Nos preguntamos porqué una ciudad es tan importante,

porqué nos conmovieran tanto sus calles, sus casas, si

no fuera por los seres que en ella vivieron y el irse

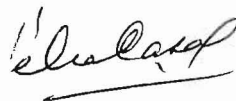
nos dejan su resplandor, tal las estrellas lejanas que

aún muertas, siguen mandándonos su luz, como una afirma-

ción silenciosa y segura de una eternidad viva, ~~una etern~~

✓

una eternidad no hecha de piedra y mármol, sino una eternidad desmemoriada, hecha de olvidos, de cosas incognoscibles que no afirman nada, que todo lo cambia y descoloca. Yo quiero para él esa eternidad viva y movable, como un pájaro, alada. y pienso que él también la querría, y en esa eternidad nuestras vidas giren como errantes recuerdos en la memoria de la tierra, para despertar de su sueño en otro más hermoso, el de la vieja casa de la infancia perdida. Porque el olvido es también parte de la memoria y somos conscientes que un ser anónimo, más cierto, más profundo que nosotros mismos, nos está viviendo, sospecho que sólo el que ha vivido intensamente, como lo hizo Julio J. Casal, descansa sin sobresaltos, Desde su Otoño este poeta maduró su canto, por eso logró plasmar lo sacrosanto que dentro de su ser vivía, la poesía luz no tocada, sol secreto, que el alma no puede abandonar. Yo le digo :Poeta, alfarero, hermano del árbol, pasajero de la vía láctea, ya esté tu nombre acá, en esta tu casa, que es la casa de todos. Todos sean entonces bienvenidos a este lugar, el país del recuerdo.



29 de diciembre del año 2000.